

# Calabaza en tacha

Alejandra Medina Vázquez

Image not found.

## Capítulo 1

Arely, peinada con una cola de caballo alta, un vestido limpio con su crinolina de tul, daba de brincos por el recibidor, algo la tenía al borde de la locura gastronómica; percibía esos olores dulces y tentadores desde hacía rato, por eso andaba rondando a su mamá, esperando verla salir un momento e ir a investigar a la cocina.

Tocan a la puerta y la señora de casa se entretiene un poco respondiendo al joven de unas encuestas de opinión

- que si conoce al cantante de moda que salió anoche en la televisión;  
que si le gustaría que le otorgaran a él un premio por su magnífica voz;  
que si ella compraría el material discográfico del cantante ...

La madre de Arely contesta paciente, sin darse cuenta que la niña ya no está atrás de ella, sino en la cocina, arriba de una silla, tratando de alcanzar una de las semillas que se hunde irremediamente hasta el fondo del tazón, entre la pulpa suave y cremosa de la misma calabaza en tacha que aún está tibia después de pasar por un momento de reposo.

La niña comenzó por la canela, chupaba y mordía los trocitos llenos de piloncillo, luego se encontró con los pedazos de guayaba, la mamá, cuidadosamente le quitaba las semillas para que fuera más fácil comerlos. Ahí estaba Arely relamiéndose los dedos, luego las manos y después los pequeños brazos escurridos de miel. Después de estar un rato entretenida en las guayabas, encontró que las semillas de la calabaza tenían ese sabor que tanto conocía, pero que ahora además estaban bañadas en dulce, así que probó y probó una a una cada semillita, hasta que las que había encima de todo el postre, no fueron suficientes para su apetito voraz y probó a meter más profundo los deditos, obviamente sin alcanzarlas todas. Fue entonces que todo su bracito llegó hasta el fondo y alcanzó a tomar en un puño una cantidad suficiente como para sentarse al borde de la silla y degustar tan exquisito manjar.

Cuando su madre regresó a la cocina, la encontró batida totalmente del dulce de calabaza en tacha; la niña quería aún más de la fruta y sus semillas, hizo un mal movimiento y todo el tazón cayó encima de ella, dejándola cubierta.

Al principio la mamá quería reír, luego se preocupó pues la pequeña parecía no respirar, sin embargo, pronto se dio cuenta que estaba tan ensimismada en su labor que ni siquiera vio a la madre acercarse. Ella la levantó llevandosela al baño, dejando a su paso gotas azucaradas que el perro aprovechó para también lengüetear.

No hubo regaño pero si castigo y no fue de la mamá, sino de la misma naturaleza, ya que Arely se pasó dos días con el estómago maltrecho a causa de tanta calabaza en tacha que probó.